

Renacer: análisis sobre un periódico de la comunidad boliviana en Argentina

Gerardo Halpern, Luciano Beccaría

Universidad de Buenos Aires, Argentina

E-mail: gerardo.halpern@gmail.com, lucianobeccaia@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza la construcción de una producción comunicacional gráfica significativa dentro de lo que ve-
lozmente se denomina “comunidad boliviana en la Argentina” como es el periódico *Renacer*.

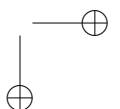
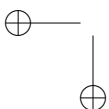
Este periódico, que ha cumplido trece años desde su aparición y circulación ininterrumpida en la Ciudad de Buenos Aires constituye una herramienta que trasciende el esquema del periódico clásico para inscribirse dentro de una matriz de construcción identitaria de la inmigración proveniente de Bolivia en la Argentina.

Esa matriz, lejos de expresar lo que la lógica hegemónica en Argentina ha instituido alrededor de la inmigración regional en general, y de la boliviana en particular (homogeneidad, pasividad, docilidad, extranjería, etc.), pone en evidencia la complejidad de la inmigración así como la de sus identificaciones.

Renacer, a su vez, invita a ciertos desafíos teóricos para las Ciencias de la Comunicación y la Antropología, en tanto evidencia la intervención política de una polifonía que ha sido negada, ocultada o reprimida a lo largo de la historia de la Argentina. Esa polifonía expresa complejidades y heterogeneidades “comunitarias” que desarman la homogeneidad y esencialidad atribuida a la identidad y obliga a abordarla desde su inherente diversidad, conflictividad y politicidad.

Circunscribiendo el análisis a la primera década del siglo XXI, se intenta establecer cómo en una etapa de significativas transformaciones en Bolivia y en Argentina, *Renacer* sirve de herramienta para (y es expresión de) la disputa de sentidos dentro del grupo migrante y la legitimación de su(s) posicionamiento(s) político(s) en la esfera pública.

Palabras clave: periodismo, inmigración, identidades, esfera pública



Renacer: analysis of a journal from the bolivian community in Argentina

Abstract

The present work analyzes the construction of *Renacer*, a significant graphic communication production of the so-called “Bolivian community in Argentina”.

This newspaper, which has reached its twelfth year of existence and uninterrupted circulation in the City of Buenos Aires, goes beyond the traditional newspaper format to inscribe itself within a matrix of construction of the identity of Bolivian migrants in Argentina. This matrix, far from expressing the Argentine hegemonic logic around regional immigration in general and Bolivian migrants in particular (homogeneity, passivity, docility, foreignness, etc.), exposes the complexity of immigration and its identifications.

Renacer also entails certain theoretical

challenges for the Communication Sciences and Anthropology as it reveals the political intervention of a polyphony that has been denied, hidden or repressed throughout the history of Argentina.

This polyphony expresses the community complexities and heterogeneities that dispel the homogeneity and essentiality attributed to the identity while forcing the approach from its inherent diversity, conflictivity and politics.

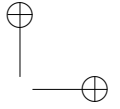
By circumscribing the analysis to the first decade of the 21st century – a stage of significant transformations in Bolivia and Argentina – we attempt to establish how *Renacer* serves as tool for (and is the expression of) the dispute over meanings within the migrant group and for the legitimization of their political positioning in the public sphere.

Keywords: journalism, immigration, identity, public sphere

EL presente trabajo analiza la construcción de una producción comunicacional gráfica significativa dentro de lo que velozmente se denomina “comunidad boliviana en la Argentina” como es el periódico *Renacer*.

Este periódico, que ha cumplido trece años desde su aparición y circulación ininterrumpida en la Ciudad de Buenos Aires constituye una herramienta que trasciende el esquema del periódico clásico para inscribirse dentro de una matriz de construcción identitaria de la inmigración proveniente de Bolivia en la Argentina.

Esa matriz, lejos de expresar lo que la lógica hegemónica en Argentina ha instituido alrededor de la inmigración regional en general, y de la boliviana en



particular (homogeneidad, pasividad, docilidad, extranjería, etc.), pone en evidencia la complejidad de la inmigración así como la de sus identificaciones.

Renacer, a su vez, invita a ciertos desafíos teóricos para las Ciencias de la Comunicación y la Antropología, en tanto evidencia la intervención política de una polifonía que ha sido negada, ocultada o reprimida a lo largo de la historia de la Argentina. Esa polifonía expresa complejidades y heterogeneidades “comunitarias” que desarman la homogeneidad y esencialidad atribuida a la identidad y obliga a abordarla desde su inherente diversidad, conflictividad y politicidad.

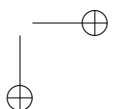
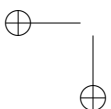
Circunscribiendo el análisis a la primera década del siglo XXI, se intenta establecer cómo en una etapa de significativas transformaciones en Bolivia y en Argentina, *Renacer* sirve de herramienta para (y es expresión de) la disputa de sentidos dentro del grupo migrante y la legitimación de su(s) posicionamiento(s) político(s) en la esfera pública.

El grupo migrante boliviano en la Argentina

Se analiza la construcción de representaciones sociales por parte de este periódico, en el marco de una década de conflictos sociales que, con sus especificidades, involucran al país de origen y al de residencia y, según la hipótesis de la investigación, atraviesan la imaginación del grupo migrante como comunidad.

Si bien las migraciones internacionales han mantenido un nivel relativamente constante a lo largo de la historia, éstas han adquirido recientemente una mayor visibilidad, principalmente por los desplazamientos hacia países centrales. La transformación de las tecnologías de la comunicación han generado un aumento cuanti y cualitativo del desplazamiento de mensajes y símbolos, que reforzaron la visibilidad de una heterogeneidad cultural contemporánea y conviviente (Grimson; 2011). En ese marco, la visibilidad de colectivos migrantes que reivindican legitimidad política e igualdad en el acceso a derechos adquiere relevancia, pues manifiesta la capacidad de agencia de grupos históricamente excluidos de los relatos integradores de la nación ¹.

1. Allí radica un aporte central del campo comunicacional a los estudios sobre migraciones contemporáneas, dado que, siguiendo a Anderson (1996), se reconoce la importancia de los medios de comunicación para la imaginación de una comunidad como tal.



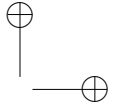
A su vez, permite ampliar el conocimiento sobre las migraciones en Argentina desde matrices culturales y políticas que difieren de la mirada estatal u oficial que ha atravesado esta temática.

Al respecto, es importante mencionar que la investigación sobre inmigrantes en Argentina es vasta, aunque recién en los últimos años comenzó a girar su foco de los europeos hacia los provenientes de países limítrofes (Devoto, 2003). Estos últimos, desde hace más de sesenta años, constituyen los flujos inmigratorios de mayor caudal en dicho país, a pesar de mantener una relativa constancia a lo largo del tiempo en relación con la población total (Ceva, 2006). La migración boliviana en Argentina, por su parte, mantiene una afluencia significativa desde mediados del siglo XX, aunque por distintos motivos –que no serán profundizados en este trabajo-, y al igual que otras corrientes migratorias, adquirió una mayor visibilidad durante las últimas décadas.

Correspondiéndose con esa visibilidad, pero desde hace bastante menos tiempo, han aparecido relevantes trabajos en torno a la migración boliviana en diferentes lugares de Argentina. Entre otras, se destacan las investigaciones que analizan distintas prácticas culturales y formas de organización de los bolivianos, como las producciones de Grimson (1999), Giorgis (2000) y Caggiano (2005). Sus investigaciones permitieron conocer elementos de la inmigración boliviana desde perspectivas que contemplan las producciones y acciones del grupo (Young, 1996), desde sus propios relatos y prácticas. Por otro lado, posibilitaron un acercamiento etnográfico y cultural a la construcción de la bolivianidad en Argentina, la cual implica tanto la imaginación del colectivo, como la observación acerca de diferentes formas de adscripción identitaria, las delimitación(es) del “nosotros”, sus conflictividades y tensiones endo y exgrupales.

Uno de los elementos que se ponen en juego en esas observaciones, y que no ha sido profundizado aún, es el de las conflictividades intraétnicas en torno a “lo boliviano”, según dos paradigmas: uno sustentado por prácticas relativas al universo simbólico del Estado-Nación boliviano; y otro motorizado por el universo simbólico indígena. Aquí se sostiene que ambos paradigmas se encuentran en tensión de manera permanente y recorren la historia de *Renacer*.

La “comunidad boliviana” en Buenos Aires no supone un imaginario único ni un proyecto político unificado; además de las dificultades con las que se topa para su reconocimiento como grupo social legítimo por parte de la so-



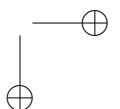
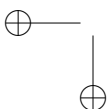
ciudad del país de destino, exhibe conflictos al interior del mismo colectivo. Es por eso que los distintos subgrupos deben negociar cuestiones de significaciones que incumben al propio colectivo (sea cual sea su alcance) y llegar a consensuar o disputar el sentido de distintas demandas y adscripciones. Esa lucha se manifiesta en el plano del discurso. Como indica Volóshinov (1976), la “cualidad interna de dialecticidad que posee el signo sale plenamente al exterior sólo en épocas de crisis social o cambio revolucionario”. Y cada grupo acentúa ideológicamente ese signo según sus intereses.

En este trabajo se sostiene que a partir de una serie de procesos políticos críticos en la entonces República de Bolivia, que van desde la llamada Guerra del Agua (2000) hasta la denominada Guerra del Gas (2003) y la posterior victoria electoral de Evo Morales (2005), esta tensión fue reapropiada y recreada por la comunidad boliviana desde distintas facetas y a través de acciones autónomas en la esfera pública del país de residencia.

Dado que los paradigmas “estatalista” e “indigenista” operan como instrumentos de movilización étnica – en particular, el indígena –, resultan centrales para definir la “bolivianidad” (mostrando su heterogénea y dinámica significación). En ese sentido, se trata de paradigmas que suponen perspectivas particulares sobre la comunidad. Es decir, evidencian la dimensión conflictiva y política de la bolivianidad.

A su vez, esta politicidad – al igual que su conformación como “comunidad” – asume un carácter “transnacional” (Benencia, 2008). Es decir, sus integrantes establecen como parte de su rutina relaciones sociales, económicas y políticas multilineales que vinculan a la sociedad de origen con la de asentamiento, creando campos transnacionales que trascienden las fronteras nacionales. Así, hechos que suceden en el país de origen repercuten sobre la comunidad migrante, a la vez que la comunidad migrante procura incidir sobre el proceso sociopolítico del lugar de origen. Esto no implica desconsiderar el vínculo con el lugar de residencia ni la afectación de las políticas locales sobre estos migrantes. En todo caso, muestra cómo la transnacionalidad actualiza campos complejos que no se reducen a una única territorialidad.

La importancia de la comunidad boliviana en Buenos Aires reside, por lo menos, en dos cuestiones: en términos cuantitativos se trata hoy del segundo grupo de extranjeros en dicha ciudad detrás de los paraguayos; en términos cualitativos e históricos, en que su carácter transnacional se evidenció en un contexto complejo: entre la última década del siglo XX y la primera del XXI



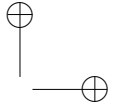
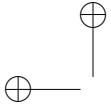
se produjo una creciente visibilización de este colectivo a partir de grandes conflictos sociales y políticos a ambos lados de las fronteras. En ese marco, y a través de distintas prácticas de creciente exposición pública, se produjo un proceso de autorepresentación y reivindicación en el espacio público (Caletti, 2007) desde el cual este colectivo fue reconocido (que no implica legitimado *per se*) como actor político.

Distintos conflictos sociales en Argentina y en Bolivia, cuyos puntos de inflexión serían las crisis de 2001 y 2003 respectivamente, contribuyeron a marcar un quiebre en la toma de la palabra y del espacio público. En ese proceso, la visibilidad estigmatizante y pasivizante que caracterizó la discursividad política y mediática de los noventa (Grimson, 1999; Caggiano, 2005; Halpern, 2007) empezó a chocar con la irrupción de esta comunidad, que se ubicó en el mapa social con un rol activo.

Esa “etnogénesis política”, también se producía como reacción frente a aquella estigmatización operada, entre otros, por los medios de comunicación locales durante esa década. Los medios, a través de diversos mecanismos enunciativos, temáticos y de agenda, habían ubicado a “los bolivianos” como agentes disruptivos de la armonía social: enfermedades, desocupación y delincuencia eran atribuidas a una inmigración que no respondía a las aspiraciones del poder neoliberal argentino. La criminalización de los inmigrantes regionales (sobre todo de bolivianos, paraguayos y peruanos) se convirtió en una de las marcas distintivas de la articulación “medios de comunicación – poder político” de esos años.

El discurso excluyente con respecto a bolivianos (y a provenientes de otros países regionales) tuvo un fuerte espaldarazo en 1998 cuando, a través de dos proyectos de ley, las fuerzas de seguridad fueron convocadas a detener a inmigrantes que no acreditaran documentación para la permanencia en el país. Sin embargo, ese mismo año se firmó el primer convenio migratorio entre Argentina y Bolivia, precisamente como aparente paliativo del hostigamiento policial sufrido por esa misma población. Aun así, el discurso oficial – y el mediático – persistió en sostener una tematización criminalizadora del migrante, que lo ubicaba como “causante de los males del país” (García, 2009).

Si bien es cierto que, como señala Grimson (2006), los relatos estigmatizantes fueron sufriendo un retroceso tras la crisis de diciembre de 2001, ello no implicó que ciertas desigualdades estructurales, que han tenido a los inmigrantes regionales como protagonistas permanentes, se haya revertido signi-



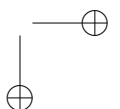
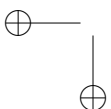
ficativamente. La extranjerización de determinados componentes fenotípicos, la discriminación del extranjero, la desigualdad sobre el discriminado, la estigmatización del “diferente”, etc., perviven en un país que construyó su propia épica nacional a partir de la exclusión (ocultamiento y criminalización) del componente regional (nativo y no nativo).

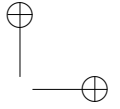
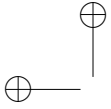
Ello permite comprender que tanto la interpelación hegemónica como la autoadscripción grupal se apuntalaran fundamentalmente en un discurso étnico, en la recreación de una identidad aglutinadora en base a la etnicidad, ya que buena parte de la migración boliviana posee ascendencia indígena. Y si bien es verdad que en los movimientos sociales los aspectos de clase y de etnicidad son complementarios en lo que hace a sus demandas, en los hechos que se toman para el análisis, el factor étnico alcanzó un mayor protagonismo en la organización e irrupción pública de este colectivo.

De manera simultánea, aquel proceso de visibilización estigmatizante y posterior “retracción xenófoba” ha estado acompañado por una progresiva “toma de la palabra” de la comunidad a través de sus propios medios de comunicación, entre otras prácticas. Esta toma de la palabra ha implicado reposicionamientos de objetivos y demandas de la “comunidad” frente a diversos interlocutores.

Son estos reposicionamientos los que interesan, dado que se propone el análisis de *Renacer* como expresión de un emergente político comunicacional que, antes que hablar de sí mismo, refiere a las formas de (re)presentación (de lo) social.

Si bien haremos algunas referencias por fuera del corpus específico que proponemos trabajar, para el desarrollo de esta propuesta tomamos fundamentalmente el período que se extiende desde el inicio de la publicación – febrero de 1999 – hasta agosto de 2004, momento en que *Renacer* publica su cobertura sobre el referéndum para establecer una ley de hidrocarburos y la nacionalización de los recursos naturales en Bolivia. Este recorte no implica que tras 2004 los sucesos analizados hayan sido “suturados”, sino que permite hacer una caracterización del periódico en torno a los hechos inmediatos a la Guerra del Gas, tanto en Bolivia como en Argentina. A lo largo de estas 77 ediciones se produjeron una serie de cambios relevantes en las construcciones de representaciones sociales por parte de *Renacer* que serán analizadas a lo largo de la exposición.





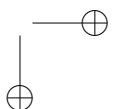
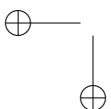
Para ello hemos realizado un análisis discursivo de las portadas y de las notas que consideramos más relevantes y representativas para nuestro objetivo. A su vez, entrevistamos a los directores de *Renacer* y de *Vocero Boliviano*, periódico de la “comunidad” boliviana en Argentina que tuvo circulación durante el período que tomamos para la investigación. Esta comparación nos permitió establecer ciertos parámetros contrastantes en el tratamiento de la información y su vinculación con los dos paradigmas arriba mencionados.

Renacer

El medio gráfico, en tanto productor de discurso, se constituye como espacio simbólico donde se ponen en juego y tensión distintas representaciones, pero donde el hecho de compartir un conjunto de referencias de origen, históricas, políticas y culturales no evita el conflicto. El periódico, como tal, es un actor político que transmite un discurso polifónico (Borrat, 1989) según una selección, jerarquización y tematización propias; esto implica que es un actor institucional en el conflicto social con entidad particular.

La interrelación social de la comunidad en análisis encuentra cimientos en factores ligados a distintas prácticas culturales como festividades, desfiles, ferias, entre otras; y también en los medios de comunicación. Entre ellos, interesan los periódicos comunitarios, dado que asumieron una mayor relevancia luego de que la crisis de diciembre de 2001 llevara a que los diarios de origen boliviano – que se vendían en los kioscos como cualquier otro diario nacional – se retiraran de circulación en la Argentina.

El entonces *Renacer Boliviano* (en adelante *Renacer*) publicó su primer número en febrero de 1999, uno de los meses más duros que vivieron los inmigrantes regionales en Argentina. Fue durante ese mes que se desató una feroz campaña antiinmigratoria y difamatoria en la que funcionarios y periodistas hablaron de una “extranjerización de la delincuencia”, forma en que el poder (político y mediático) acusó a los oriundos de Bolivia, Paraguay y Perú de ser los responsables del crecimiento de los índices delictivos en Buenos Aires. Esa coyuntura, de hecho, atraviesa el editorial fundacional: “*Renacer Boliviano considera necesario la salida de esta edición porque están ocurriendo acontecimientos que así lo requieren*” (*Renacer*, Nro. 1, febrero 1999).



Allí el periódico alentaba una *movilización* identitaria contra las formas estigmatizantes que circulaban a nivel social. Tras citar parte del Preámbulo de la Constitución Nacional, *Renacer* afirmaba que “*aunque los tiempos que corren parecen demostrar que el espíritu abierto que originó lo que hoy es este país se está cerrando rápidamente (. . .) Sacar de la quietud nuestra larga vocación de vida comunitaria y ponerla en práctica, porque nuestros destinos están ligados de alguna manera. Lo que les está pasando a algunos de nuestra comunidad, en otro momento, en circunstancias diferentes puede ocurrirnos a nosotros, para evitar precedentes desagradables hay que hacer algo porque si no aprendemos del pasado, el presente nos va a pasar por encima*” (Renacer, Nro. 1, febrero 1999).

Si bien el destinatario era fundamentalmente “intraétnico”, el editorial ubicaba al Estado argentino como actor en la interlocución del colectivo: aunque como “antagonista coyuntural”, el Estado era involucrado en la emergencia de esta publicación. De hecho, alzar una voz respecto de ese Estado implicaba asumir un lugar en la disputa social. *Renacer* nacía afirmando positivamente una identidad que reivindica su legitimidad en la esfera pública en el lugar de destino. Ello resulta crucial en la definición identitaria que convocaba *Renacer* para con “los bolivianos en Argentina”; explicitando un rol que, en éste y otros casos que se sucederían en el tiempo, antagonizaba con el imaginario hegemónico acerca de este inmigrante.

Aquel surgimiento, además, se sumaba a otro periódico (el ya mencionado *Vocero Boliviano*) que salió entre 1997 y 2007, junto con el cual, según las estimaciones de los directores de ambos, para 2003 tiraban alrededor de 15 mil ejemplares mensuales². Ello revela la importancia de los medios gráficos, que por mucho tiempo se habían visto relegados frente al predominio de la radio y el video casero dentro de la comunidad boliviana (Grimson, 1999).

El nombre inicial del periódico era *Renacer boliviano en Argentina*, y más tarde se redujo al primer término. La tirada comenzó siendo mensual. Según constaba en su página Web, su objetivo era “*brindarles al millón de bolivianos residentes en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior del país, una alternativa periodística gráfica con el profesionalismo y una mirada propia*”³.

2. Al momento de escribir este *paper*, *Renacer* tenía una tirada de 10 mil ejemplares en todo el territorio nacional (<http://www.renacerbol.com/quienessomos.htm>, consulta realizada en enero de 2012).

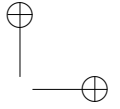
3. <http://www.renacerbol.com.ar/> (consulta realizada en 2005).

Dentro de los ejes temáticos que recorren los textos predomina un enfoque al que proponemos denominar “indigenista”, entendiendo por ella una recuperación positiva, a través de términos, imágenes y discursos, de identidades que han sido deslegitimadas en la historia de Argentina. Esa recuperación – que trasciende a Bolivia – supone la construcción de un enunciador que reivindica un “nosotros” legítimo como sujeto de habla y que integra a “lo boliviano indígena” dentro de un sistema clasificatorio que va más allá de ese país. Aquello que opera como estigma en la arena social “mayor” es reescrito como emblema. Y aquello que es circunscrito a un Estado es reescrito de manera regional. Como se verá, la referencia a “Abya Yala” o la presencia de la wiphala en la portada muestran una particular recuperación de “lo indígena” por parte de *Renacer*, pues adquieren la particularidad de definir positivamente el “nosotros” que habla. Este enfoque además de reivindicatorio se propone activo, en tanto es retomado por integrantes de la comunidad que se consideran indígenas o descendientes de indígenas.

Es así que meses antes de los hechos de octubre de 2003 en Bolivia vinculados a la Guerra del Gas – a los que referiremos más adelante – la dirección del periódico ya había decidido agregar la *wiphala* – la bandera de cuadrículas multicolor que representa a las comunidades andinas – como logotipo en la portada. Este cambio se materializó precisamente en el mes de octubre de 2003, cuando el conflicto por el gas llegó a su punto más álgido, aunque la modificación se había decidido con antelación. A su vez, hubo un cambio en la frecuencia de la publicación: el mensual pasó a ser quincenal, ante la necesidad de cubrir una mayor cantidad de acontecimientos sin que perdieran su carácter novedoso.

En el Anuario “Un resumen del año 2003. Para no olvidar”⁴, afirman que su publicación sirvió “...para mirar lo acontecido en los últimos doce meses en el ámbito de la colectividad, en Bolivia, en Argentina y en nuestra región sudamericana. Nuestra fuente son las 15 ediciones realizadas en este 2003 que terminó y otros hechos que vistos en retrospectiva, merecen la relevancia que otros medios no les dan (...) Nosotros tenemos la tarea de tomar nota de ello y ofrecer una lectura alternativa de lo que observamos” (Anuario *Renacer*, N° 65, enero 2004). Como se ve, *Renacer* se sitúa como medio alternativo, en el sentido que busca trascender el canal unilineal entre emisor

4. Suplemento que acompañó la edición N° 65 de enero del 2004.



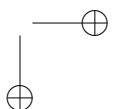
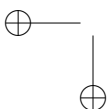
y receptor mediante la producción de información de modo cooperativo⁵; y procura establecer una agenda que en los medios masivos se presenta marginal o no aparece. Esta agenda es la que se ocupa de la información relevante para el grupo migrante y cuya cobertura en los medios “argentinos” se encuentra, en el mejor de los casos, velada.

Por otro lado, entre las causas por las cuales *Renacer* aumentó su periodicidad se priorizó “la necesidad que existe de contar con información que no esté muy desactualizada” (*Renacer*, N° 58, septiembre 2003). De esa manera, “...circularía en forma más dinámica la información que va sucediendo en nuestro país y los tiempos así lo requieren, porque la información es vital para tomar las decisiones más adecuadas”. En la misma nota, el ahora quincenal hacía una especie de declaración de principios: “...construir implica comprometerse con otras personas en objetivos comunes y sabemos que nuestra tarea sirve en tanto y en cuanto sea útil a los intereses de nuestra gente”.

Lo que se destaca aquí es la definición de pertenencia a una comunidad que plantea la nota con el pronombre “nuestro”, atribuido tanto al país (que pendularmente puede ser Bolivia o Argentina) como a la “gente” (la comunidad boliviana en Buenos Aires o, incluso, las diferentes referencias que atraviesan muchas notas editoriales donde “nosotros” no sintetiza “bolivianos”, sino que contempla una pertenencia indígena que trasciende el ámbito del Estado-Nación). El pronombre también es utilizado para referirse a la subregión o bien al continente desde su lema, “nuestra América morena”, que refiere a la frase de Martí que condensó el afán de reconstruir la Patria Grande por parte de la generación modernista, con el agregado del adjetivo “morena”, en alusión al mestizaje característico, pero no siempre visibilizado, de Latinoamérica.

Por otra parte, es importante el posicionamiento de construcción y cumplimiento de objetivos a través del consenso, y el papel asignado a la comunicación periodística en esta tarea. La información sirve “para tomar las decisiones más adecuadas”, por lo que se ubica en un registro pedagógico que favorece el ejercicio ciudadano de los derechos (o su reclamo), al comprometerse con el carácter urgente que impone la demanda de cierto tipo de información.

5. Expresado en la inclusión de las cartas de lectores reproducidas a manera de editoriales del periódico, tal como se evidenció en “Una carta necesaria”, (*Renacer*, N° 110) tras el incendio de un taller textil clandestino en el murieron seis bolivianos en abril de 2006.



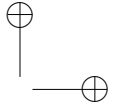
Un caso destacable es el del derecho al voto de los migrantes en las elecciones bolivianas, que fue una de las demandas más recurrentes que realizó el periódico. Para ello tomó como interlocutoras a las instituciones del Estado boliviano, en particular tras la crisis de octubre: *“Otra insolencia más de la clase dirigente que ni siquiera otorga el derecho al voto a sus ciudadanos en el exterior y la quiere usar para su campaña (...) Los residentes bolivianos en el exterior deberían erigir una sola bandera para hacer justicia ante un estado que no sólo los expulsó físicamente, sino que le niega un derecho fundamental”* (*Renacer*, N° 66, febrero 2004)⁶.

En este plano, *Renacer* se propone como medio periodístico a la vez que comunitario, en el sentido restringido de estos términos. Se posiciona en el mercado informativo con una agenda temática propia, manteniendo una lógica de alternatividad informativa con respecto a los grandes medios. Es decir, mantiene con ellos una competencia en torno a los temas que atraviesan la información brindada.

Volviendo a las características formales y enunciativas de *Renacer*, en su diseño de tapa, la “R” del nombre está ornamentada con motivos andinos. Lo mismo puede observarse en el Suplemento Cultural que acompañaba al periódico durante los hechos de 2003, donde el logotipo se construía con tres imágenes: una máscara carnavalesca; una escultura de un kolla tocando el sikus, instrumento de viento típico; y el rostro de una escultura tiwanacota, pueblo preincaico que se asentó en una zona cercana a La Paz.

Esta tendencia se afianzó con los sucesivos cambios que sufrió el diseño del nombre y el lema del periódico. Hasta septiembre de 2003, el lema fue *“Renacer de Bolivia en Argentina”*, con las palabras coloreadas con la bandera de ambos países y dos fotos en los extremos: una de la Puerta del Sol de la ciudad sagrada de Tiwanaku con un par de camélidos en primer plano; la otra, una panorámica del Obelisco de Buenos Aires. Un sublema era *“El periódico de la colectividad boliviana en Argentina”*. En octubre de 2003 se reemplazó

6. Incluso, varios años después, en el caso del reclamo por derechos políticos referidos al empadronamiento para votar en las elecciones del país de radicación, la información fue el vehículo reconocido por parte de los bolivianos y otras comunidades migrantes para alcanzar éste y otros objetivos. Al respecto, destacamos el caso de “Aquí vivo, aquí voto” (una campaña de empadronamiento masivo de inmigrantes y por la modificación de la normativa electoral de la Ciudad de Buenos Aires nacida a comienzos de 2011) que, entre sus impulsores, tuvo a *Renacer*. Sobre esta campaña, Cfr. Abramovich, V. et al. (2011).



la palabra “colectividad”: el lema pasó a ser “*El periódico de la comunidad boliviana en Argentina*”. Más tarde sería “*La voz de nuestra América morena en Argentina*”, graficada con un cóndor sobrevolando el Obelisco capitalino. Esta idea implica un cambio enunciativo, por el cual el periódico ya no sólo habla por y para la comunidad boliviana, sino en nombre de las comunidades originarias andinas y, en menor medida, del resto de América. Y de alguna manera marca una problematización en la demarcación de las identidades.

Otro elemento que se construyó apoyado en el imaginario indigenista, a mediados de 2004, fue la creación de la sección “Noticias del Abya Yala” – nombre con el que una comunidad indígena del actual territorio panameño llamaba al continente en la época precolombina –, donde se informa sobre hechos que involucran a las comunidades originarias de toda Latinoamérica.

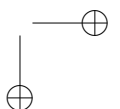
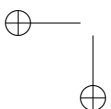
Actualmente, en la sección “Quiénes somos” de su página Web, *Renacer* construye el relato de su creación priorizando el sustrato indígena por sobre el nacional: “Si bien se formó en torno al origen boliviano de una serie de actividades y formas de aglutinamiento, es justamente el origen indígena el que vemos subyacente en actividades, formas de organización y prácticas diversas”⁷.

El cambio enunciativo operado en toda la superficie textual en el período que va desde fines de 2003 hasta mediados de 2004, y el cual persiste hasta hoy, remite a un imaginario indigenista. Ese período está atravesado por una crisis del Estado-Nación boliviano, sus símbolos y sus prácticas; y por una mayor movilización y concurrencia de las comunidades indígenas en los cambios políticos que sufren los distintos Estados de la región.

Características de la Guerra del Gas como quiebre y conflicto

Se toma la llamada Guerra del Gas como un hecho histórico conflictivo que acentuó ciertas diferencias sociales y atravesó las formas de visión e involucramiento por parte de *Renacer*. Según la hipótesis de este trabajo, este cambio fue expresión del proceso social de la migración boliviana en Buenos Aires.

7. <http://www.renacerbol.com.ar/quienessomos.htm> (consulta realizada en enero de 2012)

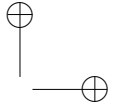
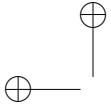


La Guerra del Gas, en tanto punto de quiebre que terminó con la renuncia del presidente Sánchez de Losada, fue parte de un proceso con varios antecedentes, entre los cuales se pueden mencionar la Guerra del Agua de 2000 y las manifestaciones reprimidas en La Paz a comienzos de 2003. En octubre de ese año el conflicto se aceleró con la matanza que el ejército produjo en Warisata, pueblo aymara al norte de La Paz, donde las comunidades de la zona realizaban un piquete contra varias acciones del gobierno de Sánchez de Losada, en particular la venta de gas a Estados Unidos y México a través de un puerto chileno. La indignación acompañó las movilizaciones indígenas que desde distintos puntos del país confluyeron sobre la capital, reactivando un imaginario que había permanecido restringido a las comunidades durante la época neoliberal de políticas “multiculturales”. Esta visibilización y el rol protagónico de los pueblos originarios en las demandas de nacionalización de los recursos naturales permearon incluso en el imaginario “estatalista” y en la población no indígena, que encontraron en esas comunidades una piedra basal para refundar una identidad nacional.

Como es de prever, y acentuando el carácter transnacional propuesto al inicio, la “comunidad” no fue ajena a aquel proceso clave de la historia contemporánea de Bolivia. Su participación en la toma del espacio público reconfiguró aspectos identitarios que encontraron su cauce en el marco de una crisis estatal y nacional en Bolivia, pero también gracias a un encabalgamiento sobre la dinámica sociopolítica que vivía la Argentina. De hecho, el involucramiento de muchos integrantes del colectivo en el proceso asambleario y piquetero (Vázquez, 2005), en el marco de la crisis de diciembre de 2001 que implicó una cierta apertura e interrelación con la sociedad porteña, es uno de los factores de la mencionada “retracción xenófoba”.

Pero un factor aglutinante de gran importancia, frente al cual se posicionaron los distintos movimientos sociopolíticos que protagonizaron esas luchas, fueron las políticas y discursos neoliberales, expresión política de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos en la década del noventa.

El arreglo comercial del gobierno de Sánchez de Losada de 2003 fue interpretado por buena parte de la sociedad – tanto la boliviana como, en menor medida pero como parte de ese marco de luchas contra el neoliberalismo, la argentina – como un negociado que sólo beneficiaba a las grandes empresas petroleras transnacionales en detrimento de la nación boliviana, la cual se encontraba sumergida en una crisis económica ocasionada, en gran parte, por

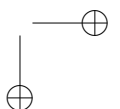
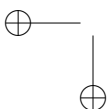


la transnacionalización de los recursos naturales operada durante los últimos veinte años⁸.

Renacer informó desde las primeras protestas contra la medida – bloqueos de ruta, represión y asesinatos de campesinos y militares – que derivarían en la movilización final sobre la capital boliviana. El punto de inflexión se produjo con los enfrentamientos entre aymaras y militares en Warisata el 20 de septiembre, catalizador del conflicto que dejó un saldo de siete muertos. El periódico puso el tema como nota en primera plana por primera vez desde el inicio del conflicto, con el título “*Cinco siglos igual: masacre contra indígenas en Warisata*” (*Renacer*, N° 60, octubre 2003). En la bajada se aclara que los dos soldados muertos eran indígenas. De esta forma, el quincenal sienta posición en lo que considera un conflicto étnico entre indígenas y blancos/mestizos, que cruza transversalmente el problema de los recursos naturales, y además lo sitúa en un hilo de continuidad con la colonización europea de América.

Los hechos que se sucedieron y serían conocidos como la Guerra del Gas fueron históricamente relevantes no sólo por la caída del presidente, sino también por la articulación de “movimientos sociales”, muchos de los cuales estaban integrados por indígenas o se definían directamente como tales (García Linera, 2008). Su participación contribuyó a la victoria electoral de Evo Morales, aunque muchos de ellos fueran críticos y, con el tiempo, finalmente retomaran el camino de la autonomía para oponerse a específicos actos de gobierno. La particularidad de este punto de articulación, por cierto, actualiza la presencia e involucramiento de la migración boliviana en aquel proceso. Por ende, la Guerra del Gas no fue un hecho de trascendencia exclusiva de la política boliviana, sino también un escenario social en el que la comunidad boliviana en Buenos Aires emergió bajo una forma de actuación pública. El periódico, en este sentido, fue un actor en la conformación de esa esfera pública: “*nunca antes en la historia de la colectividad boliviana en Argentina, llegaron a congregarse para una manifestación de este tipo, tanta cantidad de gente. Cerca de 10.000 personas portando banderas tricolores, wiphalas, banderas argentinas, algunas paraguayas, con la presencia de indígenas de*

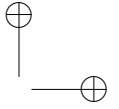
8. A su vez, en el marco de la Guerra del Gas, se reavivó la confrontación histórica con Chile por la salida al mar, ya que Bolivia había perdido sus costas en la Guerra del Pacífico de 1879 a manos del país trasandino. Todo esto, junto con otros reclamos sectoriales, derivó en la huelga general y las violentas protestas de octubre de 2003 que, días más tarde, obligaron a renunciar al presidente boliviano.



diferentes naciones, partidos de izquierda, asambleas barriales, organizaciones piqueteras, universitarios, agrupaciones de música autóctona (...) el repudio unánime era hacia el presidente boliviano (...) Ese día la tan ansiada unidad que tanto necesitan los bolivianos se hizo realidad por unas cuantas horas” (Renacer, N° 61, octubre 2003).

Las masivas movilizaciones que protagonizó la comunidad boliviana en Buenos Aires permitieron ver cómo un sujeto negado, ocultado y, cuándo no, pasivizado en la historia oficial argentina y boliviana, irrumpe como actor político. Su auto y hetero reconocimiento como tal exhibe un cuestionamiento sobre los imaginarios que lo atraviesan, a la vez que legitiman su incidencia en la cosa pública. Ello constituye un dato relevante para la consideración del proceso social en el que se inscribe y debe ser interpretada la producción periodística boliviana en Argentina. En el Anuario 2003, Renacer resaltó el acierto de reducir la frecuencia de edición del periódico a un quincenal y manifestó: *“La emocionante e histórica movilización de los residentes bolivianos en el microcentro porteño, en solidaridad con sus hermanos, fue promisorio porque nos juntó a todos y logramos ser una sola voz. Conseguir esa fuerza para fines que nos involucran en el lugar donde vivimos, tendría que ser un objetivo a lograr, y de cada uno de nosotros depende” (Renacer, N° 65, enero 2004).*

A partir de la Guerra del Gas, y por el protagonismo de los pueblos originarios, se produjo un fuerte avance del imaginario indigenista en distintos ámbitos. Entre otros, fue expresado a través de los medios, que también reposicionaron su discurso; y, por otro lado, cristalizó en las instituciones políticas con la elección de Morales como primer presidente indígena de Bolivia a fines de 2005. Esta visibilización de las clases populares en la arena política boliviana tuvo cierta repercusión en el colectivo migrante de Buenos Aires. Así, poco tiempo después de que el migrante boliviano reaccionara contra la discriminación evitando ser tratado como “indio”, la pertenencia indígena, en tanto etnicidad, pasó a ser objeto de orgullo y reivindicación. Esta tendencia fue patente incluso en la marcha realizada por migrantes bolivianos en Buenos Aires hacia la Embajada chilena, en reclamo por una salida al mar: *“Con discursos que apuntaban al imperialismo y a la unidad latinoamericana, parecían ser los mismos que se escuchaban hace 30 años, pero algunas palabras en quechua y aymara dichas por mujeres ilustraban esta nueva época” (Renacer, N° 68, abril 2004).*



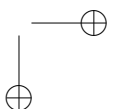
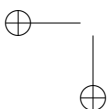
Tal como fue descripto, durante la Guerra del Gas, en Buenos Aires se produjeron distintas movilizaciones por parte de los bolivianos en reclamo de información veraz sobre lo que sucedía en el lugar de origen, y más tarde para exigir la renuncia del presidente Sánchez de Losada (las más multitudinarias se produjeron el 13 y el 15 de octubre de 2003). Estas manifestaciones fueron inéditas por el número, la espontaneidad de la autoconvocatoria y el carácter “transnacional” de la movilización, que se focalizó sobre espacios simbólicos “argentinos” (el Obelisco y la Plaza de Mayo); y “bolivianos”, como el Consulado y la Embajada de Bolivia en Argentina.

Otros conflictos a considerar

Para ilustrar las derivas en la constitución conflictiva de la comunidad boliviana como movimiento social en la última década se mencionan brevemente otros acontecimientos en los cuales el colectivo tuvo directa participación, y en los cuales se generaron tensiones al interior del grupo, con el consiguiente contrapunto del periódico como actor.

En 2003, un conjunto de comunidades migrantes de países sudamericanos marchó hacia Plaza de Mayo en reclamo de una nueva ley de migraciones que reemplazara la vigente, sancionada por la dictadura en 1981 (Decreto-Ley 22.439). *Renacer* le brindó un espacio preferencial en su tapa y en el cuerpo, donde informó las coordenadas de la movilización y aportó un correo electrónico para adhesiones (*Renacer*, N° 58, septiembre 2003). Pero con la escasa concurrencia (*Renacer*, N° 59, septiembre 2003, 2ª quincena) y los hechos de octubre, el tema pasó a un segundo plano, aunque sin perder la importancia que no le dieron los medios locales. De hecho, *Renacer* continuó publicando notas al respecto, incluso tras la sanción de la nueva Ley N° 25.781, en diciembre de 2003 (*Renacer*, N° 69, Abril 2004, 2ª quincena).

Luego de las marchas de octubre de 2003 en repudio al gobierno de Sánchez de Losada y en reclamo de información veraz, la manifestación en el espacio público de la comunidad boliviana más significativa fue la de talleristas y empleados textiles en abril de 2006, luego del incendio de un taller textil clandestino en el que murieron seis personas de nacionalidad boliviana, y que puso sobre el tapete el tema del llamado “trabajo esclavo”. En esa ocasión, el periódico elaboró un volante informativo junto con *Vocero Boliviano*



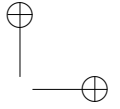
y distintas organizaciones comunitarias en conjunto con la Embajada de Bolivia, dirigido a trabajadores textiles. Por otro lado, expuso las diferencias que pueden existir al interior de las llamadas formaciones sociales subalternas, donde también existen relaciones de poder entre dominados y dominadores (*Renacer*, N° 114, junio 2006, 2ª quincena) –la cual no se limita a la relación costurero-tallerista, sino que incluye a las grandes empresas textiles que tercerizan el trabajo en los talleres⁹. Además, informó sobre la marcha que se realizó al día siguiente y sus reclamos por mejoras en las condiciones laborales y porque “que se frene la manipulación de la información por parte de los medios (prepararon a personas de nuestra nacionalidad para declarar realidades que no corresponden, específicamente en el lamentable caso de Luis Viale 1271/69)” (*Renacer*, N° 110, abril 2006, 2ª quincena).

El 6 de agosto de 2008 se produjo una nueva movilización en la Plaza de Mayo para apoyar al gobierno de Evo Morales ante el inminente referéndum revocatorio que se celebraría en Bolivia (*Renacer*, N° 160, agosto 2008, 2ª quincena). Ningún diario de tirada nacional, a excepción de *Página 12* en un pequeño recuadro (edición del 7 de agosto de 2008), reprodujo el hecho. Esta movilización fue una de las tantas complejas alianzas que la comunidad boliviana tejió en conjunto con organizaciones y movimientos sociales locales, con determinados y a veces temporales objetivos.

Cuatro días después se realizó un simulacro de votación en distintos puntos de Buenos Aires y el Conurbano en el que participaron alrededor de 30 mil residentes, en un reclamo para que el Senado boliviano agilizara el tratamiento de un proyecto de ley que permitiría votar en las elecciones nacionales a las personas migrantes (*Renacer*, N° 160, agosto 2008, 2ª quincena). La particularidad de este simulacro fue que contó con *Renacer* como uno de sus principales organizadores, difusores y militantes.

Finalmente, se considera la toma del Parque Indoamericano en diciembre de 2010, de la cual participaron numerosos integrantes de la comunidad boliviana y otros colectivos (migrantes y no migrantes) en demanda de vivienda

9. Lo que en el mercado informativo local constituyó “un caso” noticiable (con diferentes alcances), en *Renacer* tenía antecedentes analíticos que problematizaban las condiciones laborales del mercado textil. Es decir, allí donde el campo mediático encontró una serie de notas sobre “bolivianos”, en *Renacer* se trata de la forma de funcionamiento de un mercado que trasciende la particularidad de una de sus fases productivas. Cfr. “Empresarios y fabricantes textiles cumplan con la ley”, *Renacer*, Año VII, N° 113, junio 2006, 1ª quincena.



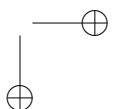
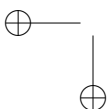
digna, y en cuya represión murieron tres personas, dos de ellas bolivianas. Durante ese acontecimiento, el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mauricio Macri, culpó a la “inmigración descontrolada” que ingresaba a la ciudad a causa de lo que denominó una ley permisiva, en una clara reminiscencia al discurso oficial de la década del noventa.

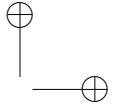
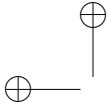
Días más tarde, ante las críticas recibidas por sus dichos, Macri organizó una nueva conferencia junto al presidente de la Federación de Asociaciones de la Colectividad Boliviana (FACBOL) y de la Casa Paraguaya, en la que ratificó sus palabras. La operación de aparecer con “representantes” de las comunidades a su diestra y siniestra volvió a mostrar las formas de homogeneización que ciertos sectores locales le asignan a estos migrantes. Frente a ello, *Renacer* tomó distancia de FACBOL, a la que le adjudicó el carácter de “intento fallido” de organización, de haberle “hecho el juego a Macri” y de dejarse usar por él y su discurso xenófobo (*Renacer*, N° 210, diciembre de 2010). *Renacer*, además fue crítico de algunas declaraciones de Evo Morales quien había pedido que los bolivianos se abstuvieran de llevar a cabo los reclamos mediante la toma de tierras en Buenos Aires (*Renacer*, N° 211, enero de 2011). Asimismo, *Renacer* marcó un límite frente al periodismo local y el tratamiento dado a los incidentes, en los que no se mencionaron las causas de los reclamos (*Renacer*, N° 212, febrero de 2011).

Finalmente, se menciona la intervención del periódico en las redes sociales digitales. El primer intento fue el armado de un foro en la página Web de *Renacer*, que luego fue cerrado. Actualmente, a través de la red social Facebook el medio abrió un nuevo canal de interacción con sus lectores. Ello se complementa con la digitalización del periódico, aspecto que ya lleva varios años y que permite la lectura del periódico *on line*.

A modo de conclusión

En el presente trabajo se establece el rol de un medio comunitario como *Renacer* durante la última década y, en particular, durante lo que fue un punto de inflexión en 2003. El papel del periódico durante la Guerra del Gas tuvo una vital incidencia sobre las representaciones sociales que circularon en el ámbito de la comunidad boliviana en Buenos Aires. Por un lado, se constituyó en uno de los medios de comunicación que privilegió la información sobre





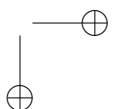
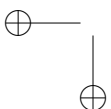
lo que sucedía en Bolivia transformando su frecuencia de publicación mensual a quincenal; y editorializando sobre la tematización marginal que relegaba las problemáticas del colectivo migrante al velamiento en los medios masivos argentinos y en algunos medios de la comunidad alineados con las instituciones estatales de ese momento.

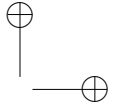
Pero, por otro lado, consideró el momento histórico de tal forma que se involucró explícitamente como otro actor político en las demandas de la comunidad tanto hacia el Estado boliviano como también hacia el argentino.

En este sentido, el periódico redefinió la producción y la circulación de distintas representaciones sociales que, en el plano comunicacional, adquirieron un carácter de acción política y cultural positiva. Y no sólo desde el diseño del medio gráfico, sino también desde la ampliación en la cobertura de temáticas de relevancia para los distintos subgrupos que constituyen la comunidad, los cuales, en general, durante un proceso de ebullición política ponen en juego distintas representaciones en pos de que prevalezcan como ejes de construcción identitaria de todo el grupo. *Renacer* expresó y promovió (así como expresa y promueve) un tipo de movilización colectiva que evidencia la compleja dinámica identitaria, política y organizativa de los bolivianos en Buenos Aires.

Esa dinámica responde al carácter transnacional de la comunidad, es decir, tanto a los acontecimientos sucedidos en Argentina como en Bolivia. En lo que refiere a la Argentina, tomando el período de referencia indicado al comienzo de este trabajo, permitía sumar a *Renacer* en la dinámica antineoliberal que vivía el país desde 2001 (y que en *Renacer* estaba expresado desde su origen, aunque ahora la coyuntura le permitía plantearse esa postura de manera más evidente con el apoyo de las movilizaciones callejeras). Y, con respecto a lo que sucedía en Bolivia, *Renacer* estableció una serialización informativa expresada a través de una concepción indigenista, correspondida con los movimientos sociales en Bolivia que hacían eclosión desde 2000 y que en 2003 conseguían forzar la renuncia del presidente Sánchez de Losada; también estableciendo un discurso antineoliberal que, como complemento necesario al factor étnico, ubicaba al movimiento en el plano de las demandas materiales por una mayor igualdad.

Estos hechos aparentemente paralelos se articularon en el plano imaginario de gran parte de la sociedad boliviana, como así también de la comunidad migrante. La simpatía antineoliberal y el surgimiento de movimientos popu-

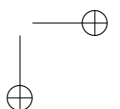
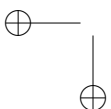




lares reivindicativos de los pueblos originarios finalizarían con la elección de Evo Morales como presidente de Bolivia en 2005. A partir de ello, se puede decir que el llamado imaginario indigenista constituyó una base simbólica de sustento político para esos movimientos sociales, ante la crisis de ciertos mecanismos modernos de construcción de los símbolos nacionales. Y que ese imaginario indigenista, por otra parte, ocupó el espacio simbólico que el Estado-Nación moderno dejaba vacío, para dar lugar a los fundamentos de un nuevo y complejo Estado *Plurinacional*. En definitiva, en el marco de la Guerra del Gas *Renacer* asumió un desafío clave en la legitimación de los migrantes bolivianos. Para ello articuló la capacidad de intervenir sobre lo que sucedía en Bolivia y la capacidad de manifestarlo públicamente en Argentina.

Años después de la Guerra del Gas, la “agenda migrante” tuvo un corrimiento desde la temática predominante sobre discriminación hacia cuestiones vinculadas al acceso a derechos y la construcción de “ciudadanía” (transnacional), aunque sin dejar de lado a la primera ni perder de vista un objetivo contraestigmatizante. Ese corrimiento se evidenció, entre otros, en el reclamo por derechos laborales ante las denuncias contra la precarización en talleres textiles; o en la demanda por derechos cívicos, representada por un extenso reclamo al Estado boliviano en los últimos años para que los migrantes pudieran votar desde el lugar de destino, hecho consumado en las elecciones presidenciales de 2009 con una participación de 90 mil empadronados en el territorio argentino. Y más tarde, en el reclamo por derechos políticos en el país de residencia, para acceder a un empadronamiento automático que les permita sufragar en las elecciones locales; y derechos sociales como el de acceso a la vivienda.

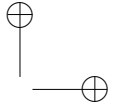
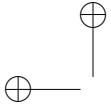
La masiva participación de bolivianos en las movilizaciones de 2003 en Buenos Aires evidenció un tipo de respuesta colectiva, por fuera de los mecanismos formales o hegemónicos, que no pretende “reducirse” al papel de *Renacer* –en tanto expresión pública legítima. El periódico actuó como informador, movilizador y, en consecuencia, legitimador de esas manifestaciones que visibilizaron al grupo migrante en una esfera pública que históricamente les ha negado la voz y la membresía. Pero *Renacer* no agotó sus recursos discursivos con la capacidad de repercutir políticamente en los sucesos enmarcados por la Guerra del Gas. Sino que, al contrario, se valió de ese punto de inflexión para comenzar a recorrer otros casos y otras agendas temáticas. Desde ellas, *Renacer*, como medio de comunicación expresa un tipo de orga-



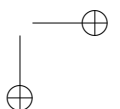
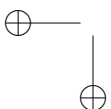
nización que opera como contraestigmatización y articulador desde el mismo grupo (inmigrante, indígena) y reivindica su capacidad de producir polifónicamente un actor social que incide a ambos lados de las fronteras con la legitimidad de su membresía igualitaria.

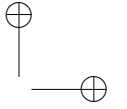
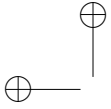
Bibliografía

- Abramovich, Víctor et al. (2011). El derecho a la comunicación como herramienta del ejercicio de los derechos políticos. *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Ampliación del campo de los Derechos Humanos. Memoria y perspectivas”*, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 29 y 30 de septiembre; 1 de octubre (paper).
- Anderson, Benedict (1996). *Comunidades imaginadas Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Benencia, Roberto (2008). “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”. En Novick, Susana (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires: Catálogos-CLACSO.
- Borrat, Héctor (1989). “El discurso”, en *El periódico, actor político*, Barcelona: GG Mass media.
- Caggiano, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural procesos identitarios*, Buenos Aires: Prometeo.
- Caletti, Sergio (2007). “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”. *Boletín del Congreso de la Nación*, 123, 195-252, Buenos Aires.
- Ceva, Mariela (2006). “La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración”. En Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires: Prometeo.
- Devoto, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en Argentina*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana.



- García, Lila (2009). "Diez años de política migratoria argentina hacia los migrantes bolivianos (1998-2008)". En *Temas de Patrimonio Cultural, Vol. 24. Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- García Linera, Álvaro (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires: Prometeo.
- Giorgis, Martha (2000). "Urkupiña, la virgen migrante. Fiesta, trabajo y reciprocidad en el boliviano gran Córdoba". En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, 13, 233-250. (Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/185/18501314.pdf>, Última consulta: 13 de enero de 2012). San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.
- Grimson, Alejandro (2006). "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina". En Grimson, A. y Jelin, E. (Comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires: Prometeo.
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Halpern, Gerardo (2007). "Medios de comunicación y discriminación. Apuntes sobre la década del '90 y algo más". *Boletín del Congreso de la Nación*. 123, 151-175, Buenos Aires.
- Segato, Rita (2002). "Identidades políticas y alteridades históricas". En *Nueva Sociedad*, 178, 104-125, Caracas.
- Vázquez, Mauro (2005). "Como en susurros. La identidad política de unas bolivianas piqueteras: entre la nación, la clase y el género". *Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación*, Universidad de Buenos Aires (Inédito).
- Voloshinov, Valentin (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión.





Young, Iris (1996). “Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal”. En Castells, C. (comp.), *Perspectivas feministas en teoría política*, Buenos Aires: Paidós.

